

TEMA: CINCO ENEMIGOS DE LA PAZ DEL CRISTIANO Y CÓMO VENCERLOS

TEXTO: JUAN 10:10 El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Nuestro Señor Jesucristo declaró que existe un ladrón cuya intención es clara: **HURTAR, MATAR Y DESTRUIR.**

Verdaderamente el enemigo quiere robar muchas cosas de nuestra vida: nuestro gozo, nuestra comunión con el Señor, nuestra esperanza, nuestra fe y también **NUESTRA PAZ.**

Tenemos que reconocer que muchos cristianos aman a Dios, sirven al Señor, oran y se congregan, pero viven luchando interiormente con enemigos que les roban la paz y el gozo de su corazón.

ENTRE LOS ENEMIGOS MÁS COMUNES DE LA PAZ DEL CRISTIANO PODEMOS MENCIONAR:

La envidia: cuando comenzamos a comparar nuestra vida, nuestras bendiciones con las de otros, perdemos la paz y dejamos de disfrutar lo que Dios nos ha dado.

La amargura: cuando las heridas no sanadas comienzan a endurecer el corazón y contaminan nuestras relaciones, nuestras emociones y nuestra comunión con Dios.

Los resentimientos: cuando nos aferramos al dolor, a la ofensa o al pasado, permitiendo que aquello que debimos entregar al Señor siga gobernando nuestro interior.

Los afanes: cuando las preocupaciones ocupan en nuestro corazón el lugar que debería tener nuestra confianza en Dios.

El temor: cuando la incertidumbre, el miedo al futuro, a la enfermedad, a la escasez, a la pérdida o a lo desconocido comienza a dominar nuestros pensamientos.

Pero debemos reconocer algo importante: **ESTA LISTA NO ES EXHAUSTIVA**, es decir, no están todos los enemigos que nos roban la paz.

También podríamos agregar la culpa, la duda, el desánimo, la inseguridad, la frustración, la ansiedad y muchas otras luchas que intentan robar la paz de los cristianos.

Pero hoy no vamos a enfocarnos en los enemigos que nos roban la paz, sino que vamos a enfocarnos **EN EL CAMPEÓN QUE YA LOS VENCÍÓ: NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.**

Porque tenemos que comprender que la pregunta principal no es solamente: ¿qué es lo que nos está robando nuestra paz?, la pregunta más importante es: ¿Cómo podemos tener victoria diariamente sobre eso que nos está robando nuestra paz?

Es por eso que antes de aprender cómo podemos vencer aquello que roba nuestra paz, debemos recordar una verdad fundamental: No peleamos para tener victoria sobre lo que nos roba la paz, **PELEAMOS DESDE LA VICTORIA QUE CRISTO YA CONQUISTÓ EN LA CRUZ.**

VEAMOS POR MEDIO DE LA PALABRA DE DIOS CÓMO PODEMOS TENER VICTORIA SOBRE LOS ENEMIGOS DE NUESTRA PAZ.

I) DEBEMOS CREER QUE CRISTO YA VENCÍÓ NUESTROS ENEMIGOS EN LA CRUZ (JUAN 16:33) Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.

Tenemos que reconocer que muchas veces intentamos vencer nuestros enemigos espirituales apoyándonos solamente en nuestras fuerzas, en nuestra capacidad, o en nuestras emociones.

Pero la verdadera victoria comienza cuando comprendemos que Jesucristo ya obtuvo la victoria, pues en la cruz Cristo venció el pecado, la condenación, las tinieblas y todo aquello que pretende esclavizar la vida del cristiano.

Podemos decir entonces que **NUESTRA PAZ NO DEPENDE DE NUESTRAS CIRCUNSTANCIAS, SINO DE LA VICTORIA DE CRISTO.**

Cada uno de nosotros por medio de la fe nos apropiamos de esa victoria, es decir, **NO PELEAMOS COMO PERSONAS DERROTADAS INTENTANDO SOBREVIVIR, PELEAMOS COMO HIJOS DE DIOS** que creen en esa victoria que ya fue conquistada para nosotros por nuestro Señor Jesucristo.

II) VENCEMOS LOS ENEMIGOS DE NUESTRA PAZ CON UN CORAZÓN CONTENTO (FILIPENSES 4:11-13) No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. 12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. 13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Verdaderamente el contentamiento es una poderosa arma espiritual, pero ¿Que es el contentamiento? **EL CONTENTAMIENTO ES LA PAZ DE UN CORAZÓN QUE HA COMPRENDIDO QUE DIOS ES SUFICIENTE**, es decir, el contentamiento no consiste en tener todo lo que queremos, sino en descubrir que **EN CRISTO TENEMOS TODO LO QUE REALMENTE NECESITAMOS**

Es por eso que la envidia, la comparación, la codicia y muchos afanes pierden su poder sobre nosotros cuando aprendemos a descansar en la suficiencia de Dios.

Como lo vemos en el texto que hemos leído, el apóstol Pablo aprendió a vivir en abundancia y en escasez porque su paz no dependía de las cosas, sino del poder de Cristo en su vida.

Podemos decir entonces que un corazón contento reconoce: “No tengo todo lo que quisiera, pero en Dios tengo todo lo que necesito” **(Salmo 73:25-26) ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra. 26 Mi carne y mi corazón desfallecen; Mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.**

III) VENCEMOS LOS ENEMIGOS DE NUESTRA PAZ CON UN CORAZÓN LIMPIO Y PERDONADOR (EFESIOS 4:31-32) Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. **32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.**

Verdaderamente que un corazón lleno de amargura y rencor jamás podrá experimentar plenamente la paz y la libertad que Dios le quiere dar.

Es muy importante comprender que **PERDONAR NO SIGNIFICA JUSTIFICAR EL DAÑO RECIBIDO**, significa decidir que ni la ofensa ni el ofensor seguirán gobernando nuestra mente ni dañando más nuestro corazón.

Pero también tenemos que reconocer que no podemos tener paz si nuestro corazón está lleno de amargura y frustración por **“LAS COSAS QUE NO HAN SALIDO COMO QUERÍAMOS”** es por eso que necesitamos limpiar nuestro corazón de amargura aceptando la voluntad de Dios con agradecimiento **(1 Tesalonicenses 5:18) Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús**, aunque muchas veces no comprendamos las manera de obrar del Señor, si podemos confiar en los propósitos de nuestro Dios para nuestra vida.

IV) VENCEMOS LOS ENEMIGOS DE NUESTRA PAZ CON UNA CONFIANZA PLENA EN DIOS (ISAÍAS 26:3) Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.

No podemos negar que **EL TEMOR, LOS AFANES, LA ANSIEDAD Y LA INCERTIDUMBRE PIERDEN PODER CUANDO APRENDEMOS A CONFIAR VERDADERAMENTE EN DIOS.**

Pero tenemos que comprender que confiar en Dios no significa negar la realidad de los problemas y angustias que enfrentamos, sino que significa creer que Dios sigue siendo soberano y sigue teniendo la última palabra sobre ellos.

La confianza en Dios vence el temor (Hebreos 13:6) de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.

La confianza en Dios vence la incertidumbre y la ansiedad (Salmos 56:9) Serán luego vueltos atrás mis enemigos, el día en que yo clamare; Esto sé, que Dios está por mí.

CONCLUSIÓN: Los enemigos de la paz pueden cambiar de nombre: envidia, temor, afanes, amargura, resentimiento o cualquier otra lucha interior, pero la victoria siempre viene de nuestro Señor Jesucristo, y cuando vivimos por fe en su victoria, cultivamos un corazón contento, aprendemos a perdonar y depositamos nuestra confianza en Dios, podemos experimentar la paz que solamente Jesucristo puede dar.